

Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo:
La Primera Década

Eje temático sugerido: Política y Partidos

Título del trabajo: *Notas sobre la construcción de una identidad política antiperonista: el caso del radicalismo tucumano, 1943-1949.*

Autor: Leandro Ary Lichtmajer

Pertenencia institucional: Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET)-
Universidad Nacional de Tucumán.

Dirección Electrónica: leandrolichtmajer@gmail.com

Estudiar el antiperonismo supone observar un conjunto diverso de actores, prácticas e ideas con fuerte presencia en el campo político y cultural argentino desde los tempranos años ´40. Su exploración plantea una serie de interrogantes cuya resolución contribuiría a enriquecer el conocimiento sobre el derrotero seguido por la Argentina desde el advenimiento del movimiento político comandado por Perón. Esto es así si se tiene en cuenta que, a pesar de la fuerte presencia señalada, la producción científica que procuró desentrañar los rasgos del antiperonismo ocupa un lugar secundario en comparación con aquella dedicada a su opuesto.

En ese sentido, el presente trabajo pretende observar el proceso de construcción de una identidad política antiperonista en el seno del radicalismo tucumano. Para ello, exploraremos algunos elementos que definieron su acción entre 1943 y 1949, tales como la defensa del federalismo y los debates sobre la trayectoria del partido en el período previo al golpe del 4 de junio, en el que Tucumán siguió un camino diferente al de la mayoría de los distritos provinciales. Con ese fin se analizarán las instancias internas del partido radical, su actuación parlamentaria y sus expresiones públicas en actos y manifiestos.

El antiperonismo como identidad política: definición y breve estado de la cuestión

Previo a la caracterización del radicalismo tucumano, creemos sugerente delimitar las coordenadas teóricas e historiográficas en las que se enmarca nuestro análisis. En este sentido, debemos señalar que definimos al antiperonismo como una

identidad política que, en su devenir, se constituyó a partir de la delimitación de un conjunto de rasgos definidos a partir del antagonismo, de la diferencia frente a un otro¹. Si bien este razonamiento se aplica a toda construcción identitaria, consideramos que en el caso del antiperonismo resulta particularmente fructífero si se tiene en cuenta el lugar que ocupa el antagonismo desde la formulación misma del término. Por otro lado, la noción de devenir nos remite a un componente vertebral del concepto de identidad, es decir, que es fruto de una construcción histórica y, por lo tanto, problematizable en el espacio y en el tiempo.

El análisis del antiperonismo plantea un conjunto de desafíos. En primer lugar, aquellos que derivan de la dificultad por definir al propio peronismo y de los debates que sigue generando su naturaleza y el lugar que ocupó en el devenir histórico de la Argentina. En este sentido, las preguntas sobre los cambios y continuidades con respecto al período previo a 1943, las diferencias geográficas en su conformación, la dimensión cultural de los años 1946-1955, por mencionar sólo algunas, se mantienen latentes a pesar del importante bagaje historiográfico que se produjo sobre el tema. Otro conjunto de desafíos proceden de la diversidad de expresiones que pueden ser englobadas bajo el rótulo de antiperonismo. Si, como se suele plantear, la dicotomía entre defensores y detractores del peronismo dividió a la sociedad argentina a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, cabe preguntarse ¿qué recorte de la realidad puede prescindir de ella?

Finalmente, un tercer conjunto de desafíos para quienes quieran observar la construcción de la dicotomía peronismo-antiperonismo proviene del hecho que muchas de las imágenes que nos fueron legadas sobre el tema surgieron al calor del virulento debate político que protagonizó la Argentina después de 1955. En ese contexto se produjo una importante revisión de los años recientes, construyéndose un conjunto de representaciones que arraigaron en el imaginario posterior. En tal sentido, Luis Alberto Romero señaló recientemente que “el antiperonismo gobernante construyó el nuevo peronismo [...] el de las burocracias sindicales, de Vandor, del sindicalismo gangsteril, de la resistencia. Ninguno de ellos pesaba demasiado en 1955. En cambio, todos ellos

¹ El politólogo Gerardo Aboy Carlés define a las identidades políticas como “prácticas sedimentadas configuradoras de sentido que definen orientaciones gregarias de la acción a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna”. En Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Homo Sapiens, Rosario, 2001, P 64.

están, in nuce, en las medidas de la Revolución Libertadora”². Esto nos lleva a plantear la necesidad de discernir períodos y estilos diferentes, cambiantes a lo largo de los años.

El señalamiento de los desafíos inherentes al estudio del antiperonismo no debe soslayar el hecho que existe un conjunto interesante de trabajos sobre el tema. Una referencia de importancia para aquellos que se interesan por la relación entre los peronistas y los antiperonistas es la que propuso hace algunos años Alberto Ciria, iniciando un camino de indagación que pretendió superar las miradas impresionistas sobre los años 1946-1955³. En un libro centrado en la caracterización de la *cultura política* peronista, Ciria analizó la relación entre el gobierno y la oposición en el Congreso Nacional, abriendo una perspectiva retomada posteriormente por Marcela García Sebastiani⁴. De ello se desprende, naturalmente, que los antiperonistas que analizó Ciria hayan sido las elites políticas representadas en el parlamento, provenientes fundamentalmente del radicalismo.

Más recientemente, se realizaron dos abordajes que contribuyeron en buena medida al conocimiento que tenemos actualmente sobre el antiperonismo. Nos referimos a los trabajos de Marcela García Sebastiani y María Estela Spinelli⁵. En el primer caso, su enfoque exploró las estrategias políticas y la lógica interna de radicales y socialistas entre 1943 y 1951. Al combinar ambas dimensiones, su análisis permitió observar la dialéctica entre la dimensión interna y externa de los dos principales partidos de oposición. Ello supuso comparar dos modos diferentes de interpretar al peronismo y de actuar frente a él, como así también delimitar las tensiones internas que les produjo la actuación política durante esos años conflictivos.

Según García Sebastiani, los radicales se perfilaron definitivamente como una expresión política antiperonista en el escenario posterior a la reforma de la constitución de 1949, donde las relaciones entre gobierno y oposición se deterioraron en gran medida. Hasta entonces, y en el contexto de una significativa crisis partidaria que dificultó la adopción de una estrategia común ante el nuevo movimiento político, la

² Romero, Luis Alberto, “La Libertadora gesto un antiperonismo diferente” en Diario *Clarín*, 15/9/2005.

³ Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.

⁴ García Sebastiani, Marcela, *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

⁵ Idem; Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos*, Biblos, Buenos Aires, 2005. Véase también Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, EDHASA, 2007; Tcach, César, Tcach, César, *Sabattinismo y peronismo, partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991. Un ensayo proveniente del campo periodístico es el de Díaz, Claudio, *Manual del antiperonismo ilustrado*, Ciccus, Buenos Aires, 2007.

acción pública de los radicales estuvo dominada por la actuación del sector intransigente en el ámbito parlamentario. Su política de oposición se orientó hacia un doble objetivo: perfilarse en la lucha interna como la opción más idónea para comandar el partido y aparecer ante el electorado como una oposición que no sólo fiscalizaba la labor del Ejecutivo sino que estaba *a la altura de los tiempos* en materia programática. Hacia 1949, el control de los espacios partidarios y el enrarecimiento del clima político fueron modificando esa tendencia hasta configurar, en los comicios presidenciales de 1951, la opción electoral que mejor representaba al antiperonismo de amplios sectores de la sociedad⁶.

Por su parte, Spinelli caracterizó las diferentes versiones del antiperonismo presentes en las élites políticas del período 1955-1958. Según su enfoque, el campo antiperonista se dividía en tres vertientes: *radicalizado*, *optimista* y *tolerante*. Estas se diferenciaban a partir de la interpretación sobre la naturaleza del movimiento desplazado en 1955 y sobre las causas de su arraigo popular, como así también por el camino que sostenían para instaurar un orden democrático superador de los traumas causados por la *segunda tiranía*.

Según Spinelli, en el período posterior al golpe del 16 de setiembre el antiperonismo se definía por la

“identificación con los valores socioculturales y políticos de una pretendida tradición republicana y el rechazo a la cultura política del peronismo como la negación o antítesis de esta [...] los antiperonistas impugnaron el modo en que el peronismo concibió y practicó la política. La impugnación se centró originalmente en la figura transgresora de sus líderes y su elenco político, y se extendió a sus valores culturales, políticos y sociales, en suma, al conjunto de rasgos que dieron identidad propia al peronismo como expresión política, en el que vieron un fenómeno ajeno a los valores de la argentinidad”⁷.

De ese modo, el emplazamiento del peronismo por fuera de los márgenes de la argentinidad, realizado por las elites políticas de esos años, contribuye a explicar la proscripción electoral y la violencia política ejercida contra sus seguidores a partir de 1955.

Si bien su definición del antiperonismo se ubica en el escenario posterior al golpe de Estado, es claro que algunos de sus puntos centrales ya eran perceptibles diez años antes. A partir de esa constatación, Spinelli revisa la trayectoria previa de las tres

⁶ García Sebastiani, Ob. Cit., Pp. 265-276.

⁷ Spinelli, María Estela, *Los vencedores...*, Ob. Cit., P. 15.

vertientes mencionadas, señalando el derrotero político e ideológico seguido por cada una de ellas desde la década de 1930. En esas circunstancias, el elemento de mayor peso que heredaron los antiperonistas de esa década fue la tradición de lucha contra el antifascismo, que había cimentado un fuerte enfrentamiento cultural y político desde la guerra civil española. Recientes estudios sobre el campo cultural durante esos años reafirman el peso del antifascismo en la conformación del antiperonismo⁸.

En sintonía con estos trabajos, consideramos que una manera de avanzar en una dirección fructífera, que tienda a desentrañar los interrogantes que derivan del análisis del antiperonismo, es reforzar la dimensión empírica, abarcando planos diversos desde el punto de vista temático y geográfico. Esta necesidad fue reconocida por García Sebastiani, quien señaló que “a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre el peronismo, es poco lo que se conoce sobre quienes fueron sus opositores y cómo desarrollaron sus acciones políticas contra el gobierno”⁹. En otras palabras, Omar Acha y Nicolás Quiroga precisaron que “apenas estamos conociendo con rigor sobre las oposiciones al régimen”¹⁰. Ciertamente, si una de las conclusiones más recientes en los estudios sobre el peronismo “extra-céntrico”¹¹ es que tuvo múltiples facetas de acuerdo a cada escenario provincial, ¿no habría que poner a prueba esta idea en torno a su opuesto?

La construcción de una identidad antiperonista en el radicalismo tucumano

Defensa del federalismo y consenso antifascista (1943-1946)

El peronismo representó un punto de inflexión en la historia argentina del siglo XX, al inaugurar un estilo singular de construcción del poder y de vinculación con sus seguidores y opositores. Asimismo, desplazó del centro de la escena a un conjunto de expresiones políticas que habían ocupado ese lugar durante décadas, señalando una transformación sustantiva del sistema político y el mapa electoral de la Argentina. En el

⁸ García Sebastiani, Marcela, *Fascismo y Antifascismo. Peronismo y Antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Iberoamericana, Madrid, 2006; Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.

⁹ García Sebastiani, Marcela, *Los antiperonistas...*, Ob. cit., P. 12

¹⁰ Quiroga, Nicolás y Acha, Omar (coord.), “La trayectoria de la cultura política peronista” en *Prohistoria*, número 9, Ediciones Prohistoria, Rosario, 2005, P. 13.

¹¹ Macor, Darío y Tcach, César (editores), *La invención del peronismo en el interior del país*, Editorial de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003; Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (coord.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*, Biblos, Buenos Aires, 2007.

caso de la Unión Cívica Radical, la irrupción del peronismo supuso el apartamiento del rol de partido mayoritario con el que era identificada por amplios sectores de la sociedad hasta 1943.

Ese proceso fue vivido de manera traumática por los radicales y condicionó en gran medida su acción política de allí en adelante. En este sentido, debe señalarse que la derrota electoral de 1946 los encontraba en medio de un fuerte proceso de debate interno, que reproducía los conflictos que habían caracterizado su acción durante la década de 1930. Ciertamente, las pujas por definir el *verdadero radicalismo* se habían expresado a través de la formación de dos corrientes internas que defendían sendas líneas de acción política en el conflictivo escenario que señaló el acceso del peronismo al poder.

Por un lado se encontraba el sector unionista, mayoritario en el seno del partido, que reivindicaba una tradición de negociación y se nutría, fundamentalmente, con cuadros provenientes de la conducción alvearista de la segunda mitad de la década de 1930. Por otro lado, el sector intransigente se enmarcaba en una tradición antiacuerdista, que reforzaba la dimensión militante y excluyente de la identidad radical frente a las demás expresiones políticas. Sus protagonistas provenían mayoritariamente de una nueva camada de dirigentes vinculados con las tesis de FORJA, que proponían tendencias modernizantes en lo económico y social, lo que los ubicaba en una perspectiva más izquierdizante que los primeros¹².

Tales eran, a grandes rasgos, las principales tendencias del radicalismo hacia los años de surgimiento del peronismo. No obstante, el itinerario del partido no había sido igual en todos los distritos durante la década de 1930. En efecto, en el marco de la restauración conservadora, a diferencia de la mayoría de las provincias, Tucumán había sido gobernada por la UCR entre 1935 y 1943. Ante el dilema entre la abstención revolucionaria o la participación electoral, planteado a partir del golpe de Estado de 1930, los representantes provinciales del partido habían tomado el camino de las urnas, desobedeciendo las directivas nacionales que indicaban lo contrario. Esa decisión fue funcional a la estrategia de Agustín P. Justo, uno de los principales aliados de los sectores mayoritarios del radicalismo tucumano durante los años '30¹³. Desde entonces, en base a una política pragmática que osciló entre el acercamiento al Poder Ejecutivo

¹² Spinelli, María Estela, *Los vencedores...*, Ob. Cit.

¹³ Vignoli, Marcela y Bravo, María Celia, "La formación de la Unión Cívica Radical concurrencista de Tucumán durante la primera mitad de la década de 1930" en: *Actas de las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.

Nacional y al Comité Nacional del partido, los radicales tucumanos se mantuvieron en el poder gozando de porcentajes muy altos de adhesión, mayores al 50% en las elecciones de gobernador de 1934, 1938 y, en menor medida, en 1942¹⁴.

Sin embargo, en los años previos al golpe de 1943 ese esquema mostró una serie de fracturas que erosionaron la posibilidad del radicalismo tucumano de mantenerse en el poder más allá del gobierno de Miguel Critto (1939-1943). Este panorama se expresó de manera elocuente en las elecciones de marzo y octubre de 1942, en las que los radicales cedieron terreno ante los conservadores, proceso que culminó en la intervención federal a la provincia en enero de 1943¹⁵. Consumado el golpe militar del 4 de junio, en el marco de las iniciativas en pos de una regeneración política y una restauración católico-nacionalista que acompañaron su puesta en práctica, mantuvieron su vigencia las tensiones y confrontaciones en las que se dividía el partido desde la década anterior. Durante los años de gobierno militares, el cuadro de desarticulación interna e incapacidad para lograr acuerdos entre los grupos caracterizaron la acción del radicalismo tucumano. En ese contexto debe enmarcarse su enfrentamiento con el peronismo.

Las primeras interpretaciones del movimiento político comandado por Perón fueron relativamente homogéneas entre los grupos opositores, que lo ubicaban como la continuidad de un gobierno militar autoritario. Con algunos matices, radicales, socialistas, comunistas y algunos sectores del conservadurismo compartían el diagnóstico de que entre 1943 y 1946 en la Argentina se estaban sentando las bases de un régimen nazifascista¹⁶. Los signos que confirmaban esa tendencia tenían que ver, fundamentalmente, con las medidas del gobierno en relación a la prensa, los partidos políticos, los sindicatos y, sobre todo, con la filiación nacionalista y autoritaria en la que enmarcaban a buena parte de los funcionarios a cargo del Estado.

Un testimonio de ese diagnóstico en el seno del radicalismo se produjo cuando, en uno de los primeros manifiestos públicos posteriores a la vuelta a la actividad de los partidos políticos, señalaban “la instauración de un sistema político extraño al espíritu nacional caracterizado por la discrecionalidad en el ejercicio del poder, la disolución del

¹⁴ En las elecciones de 1934 obtuvieron un 58,5%; en las de 1938 61,4% y en las de 1942 un 50,5%. Al respecto cabe señalar que en Tucumán no se reprodujeron las prácticas políticas fraudulentas de algunos distritos durante esos años.

¹⁵ Lichtmajer, Leandro Ary, *El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)*, Tesis de Licenciatura en Historia (inérita), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

¹⁶ Altamirano, Carlos, *Bajo el signo...*, Ob. Cit.

federalismo, la anulación de las garantías individuales y la influencia preponderante de minorías con ideologías contrarias al sentimiento democrático del pueblo argentino”¹⁷. Los radicales tucumanos, sin distinción de tendencias, adhirieron a esa proclama. Después de haber transcurrido los primeros meses posteriores al golpe con una actitud expectante, a medida que el clima político se endureció su posición tomó un rumbo decididamente opositor. Para ellos, después del golpe Tucumán se había convertido en un ámbito privilegiado para la acción de los “nazionalistas hispánicos y xenófobos que decidieron realizar la aventura de sus resentimientos personales en la tierra sagrada de la nacionalidad, en el solar de la emancipación de la patria”¹⁸. De ese modo, resaltaban la dureza de la experiencia local a partir de la presencia de una *bête noire* del nacionalismo católico como Alberto Baldrich, que gobernó la provincia durante la segunda mitad de 1943¹⁹.

En ese contexto, la defensa del federalismo fue un eje central de su acción política. Según los radicales tucumanos, durante la restauración conservadora la provincia había sido una isla democrática que la convertía en un ejemplo de resistencia contra las prácticas fraudulentas trazadas por el gobierno de Ramón Castillo. La intervención federal decretada por el presidente en enero de 1943 era presentada por los radicales como el quiebre de una tradición de autonomía que Tucumán había logrado sostener en un contexto nacional hostil, a partir de lo cual se habían sucedido una tras otra las violaciones a la autonomía de la provincia, profundizadas desde el golpe. La gravedad de la acción posterior al 4 de junio derivaba no sólo de su impronta autoritaria sino también de haber estado protagonizadas por planteles ajenos a la realidad provincial. En ese esquema, la proclamación de un militar nacido en Buenos Aires como candidato a gobernador por el laborismo, el mayor Carlos Domínguez, venía a confirmar que el nuevo gobierno iba a seguir una línea similar.

En la campaña electoral, el candidato a diputado provincial por el radicalismo Guillermo Curia expresaba que “únicamente los niños inconscientes y los grandulones

¹⁷ Diario *La Gaceta* (en adelante LG), 2/3/1945.

¹⁸ LG, 10/1/1946; 26/1/1946.

¹⁹ Baldrich estuvo secundado por un selecto grupo de personajes identificados con el nacionalismo católico, entre los que se destacaron Héctor Bernardo (Ministro Secretario de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública); Adolfo Silenzi de Stagni (Ministro Secretario de Hacienda, Obras Públicas e Industrias); Rodolfo Sustaíta Seeber (Secretario General de la Gobernación); Federico Ibarguren (Fiscal de Gobierno e Interventor de la comuna de la Capital); Nimio de Anquín (Secretario de Educación); Ramón Doll (Fiscal de Gobierno) y Santiago De Estrada (Interventor de la Universidad Nacional de Tucumán). Para una caracterización del nacionalismo católico Cfr. Halperin Donghi, Tulio, *La republica imposible*, Ariel, Buenos Aires, 2004.

empleados de los Ferrocarriles del Estado pueden vivir el nombre del candidato del continuismo para la gobernación de la provincia, un desconocido y sin antecedentes para los tucumanos”, mientras que el candidato a diputado nacional Solano Peña Guzmán se refería a “la candidatura de un militar desconocido, elegido a dedo por el coronel del continuismo [como] un ataque a la autonomía de Tucumán, una afrenta a la cultura de la provincia”²⁰. La plataforma radical para las elecciones de 1946 estaba encabezada por la “defensa del orden jurídico y del sistema político de la constitución y el respeto por la autonomía provincial con régimen municipal electivo”²¹.

Cabe destacar que, aunque para ellos la tendencia negativa se había profundizado a partir del 4 de junio, ubicaban el golpe de estado de 1930 como el verdadero quiebre en el derrotero de la democracia argentina. La interrupción del orden constitucional había provocado la usurpación del poder político por parte de una casta reaccionaria y el cese del imperio de la soberanía popular, lo que se tradujo en el recurso de la exclusión o la persecución del radicalismo. En ese sentido, la *normalización institucional y defensa de las libertades individuales* aparecía como una demanda de largo aliento, en la que los enemigos de principios de los años '40 se vinculaban con una tradición autoritaria implantada, fundamentalmente, contra el aliento popular que representaba ese partido.

En consecuencia, el antifascismo y el antiperonismo aparecían como dos facetas de un proceso político y cultural que había tenido líneas de continuidad entre los años '30 y los '40. Y, aunque las alternativas de la lucha antifascista habían tenido expresiones diferentes en el seno del radicalismo, la coyuntura crítica de 1945 y los temores de un triunfo del *coronel del continuismo* aglutinaron a sus miembros, con excepción del sector minoritario que se había alejado para formar parte del nuevo movimiento.

En esas circunstancias, el peronismo aparecía como un fenómeno ajeno a la cultura tradicional de la Argentina que era, para ellos, esencialmente democrática y liberal. El candidato a gobernador por el radicalismo, Eudoro Aráoz, expresaba que “tengo el honor de ser el depositario de la confianza de todo lo que el país tiene de noble, de sano, de puro, de políticamente culto” mientras que otros referentes del partido caracterizaban a Perón como “el hombre que manchó con sangre las páginas nobles de la cultura tradicional [y] lanzó a los obreros como instrumento de regresión,

²⁰ LG, 15/2/1946; 23/2/1946.

²¹ LG, 4/1/1946.

contra la cultura y las libertades de nuestro pueblo utilizando como recurso electoral las prácticas del envenenamiento del alma nacional”²². Para entonces, las elecciones aparecían como “la acción decisiva en relación con el porvenir del pueblo culto”²³.

En síntesis, los principales elementos discursivos que guiaron la acción de los radicales tucumanos entre 1943 y 1946 se caracterizaron por el rechazo a la implantación de un gobierno fascista en el país, al que identificaban como parte de una tendencia de más largo plazo en la historia política argentina. Ante ello surgía la necesidad de defender los valores encarnados históricamente por el radicalismo, definidos en torno a la democracia liberal, el respeto por las libertades individuales y el federalismo. Este último elemento era jerarquizado por los radicales tucumanos de acuerdo a la actuación del partido en la provincia durante los años de restauración conservadora y la sucesión de gobiernos posteriores a 1943.

Oligarcas del pasado y oligarcas del presente (1946-1949)

En Tucumán, las diferentes expresiones políticas afines a Perón arrasaron en las elecciones, obteniendo el mayor porcentaje de votos a nivel nacional y amplia mayoría en el recinto legislativo, lo que convirtió al distrito en un bastión de su acción en el interior del país²⁴. Los primeros años del peronismo en la provincia se caracterizaron por el fuerte dinamismo político dado por el acceso a las instituciones del Estado de un conjunto importante de referentes de los sectores obreros sindicalizados y la febril actividad de un gobierno con amplios márgenes de popularidad²⁵.

No obstante, el año 1949 representó un punto de inflexión en la acción del gobierno a nivel nacional y provincial. Desde el punto de vista económico, se produjo una crisis que hizo reformular algunos principios de la política económica peronista, tales como los subsidios para la producción industrial y el tratamiento de la cuestión agropecuaria. Concomitantemente a las dificultades experimentadas a nivel nacional, se sumaron elementos propios del escenario provincial como el descenso en la producción de azúcar en 1948, el retraso en los salarios reales de los obreros azucareros y las

²² LG, 20/2/1946 y 23/2/1946.

²³ Idem.

²⁴ Los partidos Laborista, Laborista de Tucumán y UCR Junta Renovadora obtuvieron el 69,6% de los votos, triunfando en todos los departamentos de la provincia, mientras que el radicalismo conquistó un 24,6% del electorado. La representación radical en la legislatura se redujo a un senador y cinco diputados.

²⁵ Rubinstein, Gustavo, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2006.

dificultades de los propietarios de los ingenios para hacer frente a la situación crítica de 1949. En el plano político, la reforma de las constituciones nacional y provincial, el enrarecimiento del clima político derivado de la expulsión de algunos diputados radicales y la mayor virulencia en la relación gobierno-oposición fueron síntomas de un porvenir que se vislumbraba fuertemente conflictivo.

La derrota en las elecciones de febrero de 1946 señaló nuevos retos para los radicales tucumanos. El peronismo había sido legitimado a través del voto popular, vencéndolos en un terreno, el de las urnas, que hasta entonces les había resultado ampliamente favorable. Esto es así teniendo en cuenta que, si se excluyen los períodos de abstención y las intervenciones federales, los radicales habían gobernado la provincia desde su llegada al poder en 1917²⁶. En ese contexto, en las filas del partido recrudeció la disputa interna, derivada de la crisis de legitimidad de su conducción y el crecimiento de una oposición interna que se mostraba dinámica y renovadora. Paralelamente, los radicales buscaron posicionarse frente a un movimiento político difícil de interpretar, cuya naturaleza les provocó divergencias de manera permanente. ¿Era el peronismo una aberración global o había que reconocerle algunos elementos positivos? ¿Se trataba de una mera emulación vernácula del fascismo o representaba un movimiento con un perfil propio que debía ser aceptado por el triunfo en las urnas?

El crecimiento de la intransigencia en el plano interno supuso la adopción de la línea menos virulenta de caracterización del peronismo. Ello se tradujo en una postura de moderación y reconocimiento de algunos rasgos y la pretensión de evitar un rol de oposición sistemática²⁷. No obstante, la persistencia de algunos criterios previos con los que interpretaban al peronismo, resignificados por las alternativas que fue planteando la lucha política, junto a la necesidad de delimitar un perfil independiente del gobierno y de los demás sectores partidarios, llevó a que los intransigentes redefinan permanentemente sus estrategias discursivas.

En ese contexto, se produjo un importante proceso de revisión de la actuación del partido durante la década de 1930. Florecieron entonces las pujas discursivas por imponer una interpretación hegemónica, que se expresaron en los ámbitos de deliberación interna y en la legislatura provincial. Los sectores que pretendían encarnar

²⁶ Bravo, María Celia, *Sector cañero y política en Tucumán, 1895-1930*, Tesis doctoral (inérita), UNT, Tucumán, 2001.

²⁷ Lichtmajer, Leandro Ary. Ob. Cit.

una opción renovadora de la UCR estigmatizaban la actuación anterior del partido planteando que

“acatamos el pasado como una realidad histórica pero nos asiste el deber y el derecho de señalar los errores de los hombres que arrebataron en condiciones de dudosa honradez partidaria la dirección del radicalismo, por lo que no cesaremos en nuestra lucha. Estamos empeñados en no posibilitar ya dentro del partido la campaña feroz de los intereses del contubernio. Por ello concordamos en la afirmación de que los representantes del movimiento intransigente y renovador en el Congreso de la Nación y legislaturas provinciales realizan la trascendente lucha en un doble frente: contra los gobiernos del fraude y la reacción y en defensa del radicalismo, contra los que están al margen de su doctrina y de su posición”²⁸

Esta revisión crítica, sostenida a nivel nacional por la corriente intransigente, encontró obstáculos para imponerse en una provincia donde el radicalismo había gobernado hasta poco antes del golpe de Estado de 1943, y cuya acción había sido reivindicada por amplios sectores del partido. En efecto, un miembro de la bancada radical que había formado parte de esos gobiernos planteaba que

“desgraciadamente, en cada sesión que celebra la cámara, cuando debe hacerse referencia al pasado, se habla de cámaras oligárquicas, olvidándose que en las cámaras anteriores han existido hombres que no pertenecían a ninguna oligarquía, que llegaron a ocupar una banca en el recinto en representación del auténtico pueblo trabajador”²⁹

y que

“se ha traído a esta cámara la expresión de que todos los legisladores que se sentaron en estas bancas en épocas anteriores respondían directa o indirectamente a regímenes oligárquicos, a industriales o a poderosos que les pagaban [...] mi partido trajo en las últimas elecciones (1946) a dos hombres que pertenecieron a legislaturas anteriores, honrando al mismo por pertenecer a sus cuadros directivos”³⁰

Si los gobiernos provinciales de la década de 1930 eran antes reivindicados por los radicales como reductos del federalismo, en el contexto posterior a febrero de 1946 se debatía sobre el carácter *oligárquico* de sus integrantes. De ese modo, los representantes

²⁸ LG, 27/2/1947.

²⁹ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán (en adelante DSCDT), 1946, P. 1273.

³⁰ Idem, P. 1274.

intransigentes del partido en la Legislatura buscaban legitimarse como la opción renovadora que venía a superar los errores del pasado³¹.

Para ello recurrieron a la división del campo político entre *pueblo y oligarquía*, que formaba parte del bagaje clásico del radicalismo³². No obstante, esa retórica era también planteada por peronismo, que hizo de la oposición entre ambos polos uno de los ejes de su acción discursiva durante los primeros años de gobierno. Esta situación planteaba un problema a los radicales, ya que según el esquema difundido desde el oficialismo ellos formaban parte del segundo grupo. En ese contexto los intransigentes se diferenciaron de los miembros del partido asociados a un pasado provincial que preferían obviar. Ante las críticas de los peronistas al radicalismo de la década de 1930, uno de los representantes de la intransigencia sostenía que “puedo contestarle que en todos los partidos se cometen errores y que en todos los partidos tenemos ovejas descarriadas”³³.

Cabe destacar que esa diferenciación entre radicalismos era realizada también desde las filas peronistas, que atribuían a la revolución del 4 de junio los méritos por lo que se vislumbraba como una renovación de la UCR. En ese sentido, el diputado peronista Fernando Riera planteaba que “Celestino Gelsi es una figura simpática del radicalismo renovador e intransigente, del radicalismo de hoy, no de un radicalismo que muchas veces ha aportado al país vergüenza en todas sus manifestaciones”³⁴. Por su parte, otro diputado peronista como Enrique Zarlenga expresaba al respecto que “el movimiento de renovación que se ha experimentado en todo el país, no solamente ha traído nuevos valores al gobierno sino que ha tenido la virtud de renovar los valores de la oposición. Por eso el diputado Gelsi está sentado en esa banca”³⁵.

La elección de la figura de Gelsi, líder de la intransigencia en la provincia, obedecía al hecho que ese diputado radical aparecía como el símbolo de la renovación del partido posterior a 1946. En efecto, como consecuencia de la derrota se había producido en el radicalismo el repliegue de un importante número de dirigentes, entre los cuales se destacaban los principales representantes del partido durante la década de

³¹ Esta discusión no era nueva en el radicalismo tucumano. Desde la década de 1930, la presencia de un conjunto importante de afiliados vinculados a la industria azucarera (propietarios, directores, accionistas) había motivado fuertes críticas desde los sectores minoritarios del partido. Cfr. Lichtmajer, Leandro, Ob. Cit.

³² Clementi, Hebe, *El radicalismo. Trayectoria Política*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1983.

³³ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán (en adelante DSCDT), 1946, P. 873.

³⁴ DSCDT, 1946, P. 242.

³⁵ DSCDT, 1946, p. 243.

1930³⁶. En ese contexto, Gelsi construyó su liderazgo a partir de una sólida actuación parlamentaria, que le sirvió de base para presidir la UCR desde 1948 y erigirse en su principal referente durante los años peronistas. Por otro lado, en su labor legislativa Gelsi sostuvo una actitud de moderación y reconocimiento ante el peronismo durante los años previos a 1949, lo que le provocó fuertes conflictos en el ámbito interno del partido radical.

En virtud de lo expuesto, no debe sorprender que Gelsi plantease que “a nosotros no nos importa (si se ha de hacer el bien del pueblo) que lo haga el Laborismo o la Unión Cívica Radical, lo que nos interesa es que se haga el bien del pueblo [...] el sector laborista debe contar con nuestro respeto. Lo respetamos por cumplir nuestras convicciones políticas”³⁷. O que “aquí esta la Unión Cívica Radical para acompañar al laborismo en la realización de los ideales que pregona [...] si el partido laborista realiza desde el gobierno una obra de bien público, tendrá el apoyo del radicalismo” a lo que el jefe de la bancada oficialista, Julio Mirandou, respondió “le vamos a mandar la ficha al señor diputado para que se afilie”³⁸.

Estos gestos de reconocimiento y moderación en la labor opositora no deben disimular el hecho que los radicales intransigentes siguiesen interpretando al peronismo como un movimiento autoritario y demagógico que debía ser combatido. Es interesante mencionar, en ese sentido, que el gobierno peronista era, al igual que algunas fracciones del radicalismo, acusado de defender los intereses de la *oligarquía*. En el distrito tucumano, este diagnóstico se vinculaba a la política de subsidios del gobierno en relación a los industriales azucareros, uno de los ejes de la acción opositora del partido³⁹. En noviembre de 1949, cuando el conflicto entre la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) y el gobierno se encontraba en un momento crítico, el Comité Nacional del radicalismo realizó una reunión en San Miguel de Tucumán, circunstancia que le permitió denunciar la política de subsidios como “antieconómica y engañosa”, afirmando que “los únicos que pueden afirmar que este se trata de un gobierno justicialista son el gran comercio y la industria”⁴⁰.

³⁶ Lichtmajer, Leandro, Ob. Cit.

³⁷ DSCDT, 1946, p. 60.

³⁸ DSCDT, 1946, p. 246.

³⁹ Sobre la política crediticia del gobierno peronista en torno a la industria azucarera Cfr. Girbal, Noemí, “Economía azucarera tucumana. Empresarios y créditos en tiempos del Estado peronista (1946-1955)”, en Macor y Tcach, Ob. Cit., Pp. 265-317.

⁴⁰ LG, 4/11/1949.

Por otro lado, fue la defensa del federalismo uno de los elementos más fuertes en el proceso de construcción de una identidad antiperonista protagonizado por los radicales tucumanos. Aunque ya no aparecía asociado a los gobiernos de la década anterior, siguió formando parte de su acción política durante los primeros años del peronismo. En ese contexto, la centralización del aparato estatal llevada a cabo por el gobierno era presentada por los radicales como uno de los signos más claros de continuidad con la tendencia autoritaria y antirrepublicana que se observaba en el país desde 1930, y que había sido profundizada a partir del 4 de junio⁴¹. En su esquema, el peronismo estaba llevando a cabo la destrucción del federalismo a través de la supresión de las prerrogativas de los estados provinciales y municipales en materia económica y política⁴².

Los funcionarios provinciales aparecían en esa caracterización como meros ejecutores de las políticas diseñadas desde la cima de la estructura, generando una situación que atentaba contra la base del orden republicano. En este sentido, los radicales se apoyaban en la falta de experiencia política de los representantes del peronismo en la provincia para señalar que eran víctimas de las maniobras de Perón, que los “hacía votar por radio” o “les daba órdenes como el führer”⁴³. Concomitantemente, la presencia de funcionarios ajenos al ámbito provincial era parte del centralismo ejercido por el gobierno, retomando una idea visible desde antes de 1946⁴⁴.

En el cierre de la campaña electoral previa a las elecciones legislativas de 1948, las perspectivas señaladas anteriormente se condensaban en el siguiente testimonio

“ya en los albores de la revolución de mayo la reacción colonial se fue preparando para hacer la contrarrevolución con Rosas, pero fue derrotada con Urquiza para volver al poder en un oscuro 6 de septiembre. Fue a la sombra de los hombres que se realizó el golpe del 4 de junio para poder cumplir lo que no se animó la mano temblorosa de Ramón Castillo [...] este gobierno está sometido a una oligarquía más voraz que la precedente. Los gobiernos de provincia se han convertido en simples dependencias de la administración nacional. Los

⁴¹ Sobre la centralización estatal durante el peronismo Cfr. Prol, Mercedes, “Peronismo, elites políticas e instituciones de gobierno 1943-1952” en *Actas de las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos*, Córdoba, 2003.

⁴² Los debates sobre estos temas se suscitaron de manera permanente en el ámbito legislativo y fueron un eje de las campañas electorales de los radicales durante los años peronistas. DSCDT, 1946, P. 865. DSCDT, 1947, P. 172.

⁴³ DSDCT, 1946, P. 322.

⁴⁴ Hacia 1948, el Ministro de Gobierno de Tucumán era caracterizado por los radicales como “el porteñísimo Sureda Graells” mientras que el líder del partido provincial Bandera Blanca sostenía que “como tucumano estoy orgulloso del ejemplo que nuestra ciudad capital dio a los republicanos. Los hombres del norte son los primeros que empiezan a rebelarse contra los forasteros que invadieron las funciones de gobierno sin sentir afecto por la provincia”. LG, 3/3/1948; 14/3/1948.

gobernadores, sus ministros y las cámaras legislativas se mueven con un timbre que se toca desde la casa rosada. Contra ello esta la UCR: por la defensa de las autonomías provinciales, porque la descentralización administrativa somete a los mandatarios al continuo control de los pueblos”⁴⁵

Entrecruzadas, la defensa de la autonomía provincial, la lucha contra la oligarquía y la identificación del peronismo con una línea histórica signada por el autoritarismo alimentaban la búsqueda de los radicales tucumanos por imponer una identidad antiperonista en proceso de construcción, cuyas derivaciones posteriores marcaron el pulso político de la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX.

Consideraciones finales

Este trabajo se propuso plantear algunas pautas iniciales para una caracterización del proceso de construcción de una identidad antiperonista en el radicalismo tucumano. Los interrogantes que lo guiaron devienen del peso del antiperonismo en el escenario político argentino de la segunda mitad del siglo XX, lo que a nuestro parecer plantea la necesidad de analizarlo en su diversidad de manifestaciones geográficas y sociales. Con ese fin se tomaron en cuenta tres dimensiones de la acción radical: sus instancias internas de deliberación y toma de decisiones, su actuación parlamentaria y las expresiones públicas del partido, pronunciadas a través de actos y manifiestos.

Como se desprende de lo antedicho, nuestro análisis se centró en las élites políticas del radicalismo tucumano, lo que supone observar sólo una de las tantas facetas del antiperonismo. Consideramos que, en pos de un mejor conocimiento del proceso de creación de identidades colectivas, esta mirada debería ser complementada con el análisis de la difusión de los lineamientos del partido en el nivel micro. Los estudios sobre las sociabilidades y las prácticas políticas pueden aportar elementos valiosos para enriquecer nuestras nociones, aun incipientes, sobre el antiperonismo en tanto fenómeno de largo alcance en la historia argentina⁴⁶.

A pesar de las alternativas que fueron planteando las disputas internas de los radicales tucumanos entre 1943 y 1949, la defensa del federalismo se mantuvo como un punto de referencia en contra de un movimiento al que presentaban como la encarnación

⁴⁵ LG, 3/3/1948.

⁴⁶ En este sentido, deben tenerse en cuenta las orientaciones teóricas que jerarquizaron el lugar de los partidos políticos como creadores de identidades colectivas y forjadores de culturas que dan un sentido de pertenencia a sus militantes y seguidores. Una reseña de estos debates Cefaï, Daniel (et. al.), *Cultures politiques*, Presses Universitaires de France, Paris, 2001.

del centralismo político. Esto insertaba al peronismo en una tradición de largo alcance en la historia argentina, estructurada, a los ojos de los radicales tucumanos de la década de 1940, a partir de la lucha entre las provincias y el poder central. En ese esquema, la tendencia centralista del peronismo se expresaba en el apoyo automático y acrítico de los representantes provinciales del gobierno y la presencia de funcionarios ajenos a Tucumán en la cima de su estructura administrativa. Los radicales tucumanos articulaban, de ese modo, la defensa de los valores federales con un discurso de reivindicación y ensalzamiento de lo provincial.

No obstante la continuidad señalada, los vaivenes de las pujas internas del partido entre 1943 y 1949 fueron otorgando diferentes significados a la actuación del radicalismo tucumano durante la década de 1930. Si en la campaña previa a los comicios de 1946 los gobiernos radicales de fines de los años '30 y principios de los '40 eran presentados como un ejemplo de resistencia contra el autoritarismo del poder central, ese elemento fue perdiendo fuerza a medida que los representantes de la corriente intransigente conquistaron posiciones. Así, en el contexto de redefinición identitaria y delimitación de un rol opositor protagonizado por los intransigentes, la lectura de la realidad a partir de la dicotomía *pueblo-oligarquía*, utilizada por el peronismo aunque perteneciente al bagaje clásico del radicalismo, les permitió marcar los enemigos internos y externos a la UCR. Si hasta 1946 el partido había sido controlado por una *oligarquía* a la que responsabilizaban por la pérdida del apoyo popular, el gobierno comandado por Perón representaba una nueva *oligarquía*, defensora de los intereses industriales y propulsora de un “falso obrerismo”.

Esta caracterización del peronismo realizada por los intransigentes no debe ocultar el hecho que la impugnación global al movimiento comandado por Perón, previa a los comicios de 1946, fue revisada por los radicales a la luz de una derrota electoral apabullante. En ese sentido, el crecimiento de la intransigencia en el seno del partido fue paralelo a la adopción de una línea de menor virulencia que los llevó, incluso, a reconocer algunas afinidades ideológicas con el peronismo.

El itinerario analizado señaló un período de crisis y reformulación identitaria para el radicalismo. Esto fue claramente visible en el escenario tucumano, donde habían ocupado el centro de la escena política durante décadas, pero que a raíz de la difusión del nuevo movimiento político había devenido un territorio hostil, un bastión del peronismo en el interior del país.

Bibliografía Citada

- Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Homo Sapiens, Rosario, 2001
- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (coord.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*, Biblos, Buenos Aires, 2007.
- Bravo, María Celia, *Sector cañero y política en Tucumán, 1895-1930*, Tesis doctoral (inérita), UNT, Tucumán, 2001.
- Cefai, Daniel (et. al.), *Cultures politiques*, Presses Universitaires de France, Paris, 2001.
- Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.
- Clementi, Hebe, *El radicalismo. Trayectoria Política*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1983.
- Díaz, Claudio, *Manual del antiperonismo ilustrado*, Ciccus, Buenos Aires, 2007.
- García Sebastiani, Marcela, *Fascismo y Antifascismo. Peronismo y Antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Iberoamericana, Madrid, 2006
- García Sebastiani, Marcela, *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.
- Girbal Blacha, Noemí, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 2003.
- Halperin Donghi, Tulio, *La república imposible*, Ariel, Buenos Aires, 2004.
- Lichtmajer, Leandro Ary, *El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)*, Tesis de Licenciatura en Historia (inérita), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Macor, Darío y Tcach, César (editores), *La invención del peronismo en el interior del país*, Editorial de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.
- Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, EDHASA, 2007.

- Prol, Mercedes, “Peronismo, elites políticas e instituciones de gobierno 1943-1952” en *Actas de las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos*, Córdoba, 2003.
- Quiroga, Nicolás y Acha, Omar (coord.), “La trayectoria de la cultura política peronista” en *Prohistoria*, número 9, Ediciones Prohistoria, Rosario, 2005.
- Romero, Luis Alberto, “La Libertadora gestó un antiperonismo diferente” en *Diario Clarín*, 15/9/2005.
- Rubinstein, Gustavo, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2006.
- Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Tcach, César, Tcach, César, *Sabattinismo y peronismo, partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991
- Vignoli, Marcela y Bravo, María Celia, “La formación de la Unión Cívica Radical concurrencista de Tucumán durante la primera mitad de la década de 1930” en *Actas de las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.